

# Tres religiones en torno al cordero

## ANÁLISIS

**María-Paz López**



Imagen de pureza e inocencia, el cordero ha poblado con su carne desde tiempo inmemorial las mesas de cuantos pueblos se asoman al Mediterráneo, y ha impregnado de simbolismo las tres grandes religiones monoteístas que, de un modo u otro, surgieron no muy lejos de ese mar. Judíos, cristianos y musulmanes vieron en el cordero el animal de sacrificio por excelencia, y la crucifixión de Jesús el Viernes Santo evoca esa idea de sacrificio, hasta el punto de que la iconografía cristiana identificó a Jesús con el cordero ya en las primeras iglesias. Los Evangelios narran cómo los preparati-

vos de Jesús y los suyos para la celebración de la Pascua judía –que sería su última cena– incluían panes sin levadura y cordero sacrificado. La Pascua judía (Pesaj) conmemora el relato del Éxodo: la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud que sufría en Egipto y los cuarenta años de viaje por el desierto, con Moisés al frente, hacia la tierra prometida. En aquel tiempo, se sacrificaba un cordero sin mácula y se comía en familia; y como los hebreos bíblicos salieron a toda prisa de Egipto, sin tiempo a hornear pan con levadura, desde entonces los judíos comen pan ácimo por Pesaj. (Este año, la Pascua judía casi coincide con la cristiana; empezó ayer, y los judíos la celebran hasta el martes 22.) Envuelta en esa tradición previa, la muerte y

resurrección de Jesús que los cristianos celebran en Semana Santa desembocó en la alegoría del cordero como Cristo sacrificado. Así, el Evangelio de Juan indica a Jesús como cordero de Dios, que toma sobre sí “el pecado del mundo”, y se inmola para redimir a la humanidad. En los países de antigua tradición católica, aunque en unas zonas más que en otras, el cordero ha ocupado lugar preeminente en la mesa del domingo de Pascua. Pero no sólo cristianos y judíos lo toman; en el islam, el cordero tiene también protagonismo. En la festividad de Aid al-Kebir (fiesta grande, que este año cae en octubre), se inmola un cordero en recuerdo del pasaje –que figura tanto en la Biblia como en el Corán– en el que Abraham está a punto de sacrificar a su



ALAA BADARNEH / EFE / EPA

## Samaritanos de Israel preparando corderos para la Pascua

hijo por obediencia a Dios. En el último momento, un ángel impide el sacrificio, y un carnero toma el lugar del chiquillo. Ahora que los carniceros de Barcelona animan a los consumidores a

comer cordero por Pascua, bien está recordar a cuento de qué viene; porque religión, gastronomía y cultura siguen yendo de la mano incluso en las sociedades más secularizadas.